



Stephen Burks, Paola Lenti y Philippe Starck, entre otros, se mezclan con antigüedades y obras de arte provenientes de diversas colecciones, comisariadas por Nuria Ferrer Klein, miembro de la familia Soldevila. El acceso al hotel se hace a través de un vestíbulo pavimentado con un damero de piedra arenisca mallorquina y granito y presidido por una chimenea de piedra que anuncia elegancia y contención. Un patio central mallorquín, cuyo paisajismo firma Ana Esteve, ofrece a los huéspedes un remanso de paz. Cada habitación es singular, algunas con techos de madera, y amueblada con piezas de buen diseño, colores cálidos y tejidos naturales. La iluminación, a cargo de Josep Lluís Xuclà, resalta el proyecto de interiorismo provocando sensaciones de claroscuros, calidez, misterio y actualidad. Alojarse en el hotel Sant Francesc es vivir una auténtica experiencia mallorquina, en la que siempre están presentes el buen gusto y la buena vida. ■

